

—Tres condiciones se requieren para que estos moldes tengan probabilidad de convenir á las cosas. Es preciso primeramente que los elementos mentales son los que se construyen estén colocados exactamente sobre los de las cosas reales; porque entonces los elementos de nuestro molde volverán á encontrarse en la naturaleza.—Es preciso enseguida que sean muy generales, y si es posible, universales; porque, cuanto más generales son, más considerable es el número de individuos ó casos en que volverán á encontrarse, y si son universales, se encontrarán en todos.—Es preciso finalmente que la combinación que con ellos hacemos sea todo lo sencilla posible; por que hay más probabilidad de que la hallemos de nuevo en la naturaleza, puesto que basta entonces, para producirla, un mínimo de elementos y de condiciones.

IV. Se comprende que este procedimiento puede aplicarse á toda clase de objetos, puesto que en todos ellos, hallamos y aislamos caracteres generales capaces de ser combinados los unos con los otros. En efecto, suponemos sólidos perfectos, es decir, absolutamente duros y tales que estando unidas indisolublemente todas sus partes no pueda variarse la situación de una sin variar todas las demás, de suerte que nunca se altere su situación recíproca. De igual modo admitimos líquidos perfectos ó absolutamente fluidos, tales que ninguna de sus partes tengan la menor adherencia con su vecina, y que todas puedan moverse con entera libertad las unas sobre las otras. De igual modo, en fin, concebimos agua ú oxígeno

absolutamente puros, platino ó plomo exentos de toda mezcla, sin estar seguros de que en ningún caso la naturaleza los presente ó el arte los obtenga tales como los concebimos.—Entre los tipos mentales así formados, los hay que nos interesan más particularmente; son aquellos á los cuales *anhelamos* que las cosas se conformen, y en este caso la necesidad de conformidad llega á ser para nosotros su motivo de actividad. Nosotros formamos lo útil, lo bello y el bien y obramos de modo que acercamos las cosas todo lo posible á nuestras construcciones. Por ejemplo, dándose piedras dispersas y sin pulimento las suponemos cuadradas, trasportadas, apiladas en el punto en que queremos habitar, y conforme á la idea del muro así formado, construimos el muro real que nos preservará del viento. Dados los hombres que viven á nuestro alrededor, nos sorprende una cierta forma general que les es propio; notamos en un grado más alto, unas veces en uno, otras en otro, los signos exteriores de tal cualidad ó disposición benéfica para el individuo ó para la especie, agilidad, vigor, salud, delicadeza ó energía; (1) recogemos por grados todos estos signos; anhelamos contemplar un cuerpo humano en el que los caracteres que juzgamos más importantes y preciosos se manifiesten con un sello más universal y enérgico, y si se encuentra un artista en quien este grupo de condiciones concebidas conduzca á una imagen expresa, á una representación sensible, á una semi-visión interna, coge un bloque de mármol y en él

(1) He hecho este análisis al pormenor en *La Philosophie de l'art* y en *L'ideal dans l'art*.

talla la forma ideal que la naturaleza no ha sabido mostrarnos.—Finalmente, dados los diversos motivos que impulsan á los hombres á querer, vemos que el individuo obra las más de las veces en vista de su bien personal, es decir, por interés, muchas veces en vista del bien de otro individuo á quien ama, es decir, por simpatía, muy raramente en vista del bien general, abstracción hecha de su interés ó de sus simpatías, sin mayor consideración para sí mismo ó para sus amigos que para cualquier otro hombre, sin otra intención que ser útil á la comunidad presente ó futura de todos los seres sensibles é inteligentes. Aislamos este último motivo, deseamos que tenga el ascendiente en cada deliberación humana, le alabamos muy alto, le recomendamos á otro, nos esforzamos á veces en darle el imperio en nosotros mismos. Hemos formado así la idea de un cierto carácter moral, y de hecho cuando llega la ocasión, desde bien lejos, acomodamos á este modelo nuestro carácter efectivo. Así nacen las obras de industria, de arte y de virtud, para llenar ó disminuir el intervalo que separa las cosas y nuestras concepciones.

CAPÍTULO II

LOS PARES DE CARACTERES GENERALES Y LAS PROPOSICIONES GENERALES

I. Los caracteres generales forman pares.—Dos caracteres generales reunidos forman una ley.—Pensar una ley es enunciar mentalmente una proposición general.

II. Ejemplos de estos caracteres unidos.—Utilidad práctica de sus enlaces.—Estos enlaces son de diversas clases.—Enlaces unilaterales ó simples.—Enlaces bilaterales ó dobles.—Los dos caracteres pueden ser simultáneos.—Pueden ser sucesivos.—Antecedente y consiguiente.—Frecuencia de este último caso.—El antecedente toma entonces el nombre de causa.

III. En qué consiste el enlace.—Análisis de Stuart Mill.—Esta palabra no designa virtud alguna secreta y misteriosa contenida en el primer carácter.—Su sentido preciso.—Basta que el primer carácter se dé para que se dé también el segundo.—Nada es de extrañar si los caracteres generales tienen, como los hechos particulares, antecedentes, compañeros ó consiguientes.—La dificultad está en aislar los caracteres generales.—Dos artificios de método para vencer la dificultad.—Dos especies de leyes.

§ 1.—LEYES QUE CONCIERNEN Á LAS COSAS REALES.

I. Primeros juicios generales del niño.—Mecanismo de su formación.—Paso del juicio animal al humano.—